

PASCUA DEL ENFERMO, 9 DE MAYO DE 2021

“Te conocía solo de oídas, pero ahora te he visto con mis ojos”. (42.5)

Este próximo domingo 2 de Mayo se celebraría el encuentro Internacional de los voluntarios, Damas y Caballeros de nuestra Soberana Orden de Malta en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, al peregrinar con personas discapacitadas, que se ha tenido que suspender por la pandemia, por segundo año consecutivo, aunque se van a poder seguir los actos, que allí se celebren, telemáticamente

Vinculado al cuidado del vulnerable, el 9 de Mayo se conmemora la Pascua del Enfermo. Esta plenitud de la Resurrección de Nuestro Señor hemos de celebrarla, materializándola y “poniendo en valor” al enfermo, al necesitado, al vulnerable. En el servicio cuidado al enfermo y en el amor al frágil se unen los dos Carismas de nuestra Soberana Orden. A través de la oración y de la Fe debemos de tener las fuerzas que nos hagan capaces de acompañar la necesidad que tenga nuestro prójimo, ya que la salud es un bien primario y común a salvaguardar.

Que el Voluntario o cuidador sean capaces de transmitir y trasladar confianza al enfermo es básico. Esa confianza basada en la generosidad, se desparrama a través de involucrarse en las necesidades y en la circunstancia del prójimo al que hay que ayudar. De empatizar con el enfermo. Muchas veces son los miedos y la hipocresía lo que impide que vivamos una fraternidad universal. Hagamos el esfuerzo de olvidarnos de nosotros mismos. De detenerse, de escuchar, de establecer una relación personal con el otro, de ser capaces de entregarse a él. Sentir conmoción y común unión con él. En definitiva, vivir su sufrimiento, para poder hacerse cargo de él a través del servicio. Es importante, por ello, saber relacionarse con el enfermo. Hacerse cargo de los que sufren creando un vínculo de relación interpersonal basada en el respeto mutuo: Entre quien cuida y a quien se cuida. En la sinceridad, la disponibilidad de olvidarse de sí mismo para poder entregarse al necesitado, superando toda barrera mental defensiva. De esa manera se consigue poner en el centro la dignidad del enfermo. También conviene que el Voluntario mantenga una buena relación con los familiares del enfermo y ayude, -en sus posibilidades-, la labor sanitaria que requiere el prójimo al que sirve.

La materialización de la enfermedad nos hace ver que somos vulnerables. En ese estado de enfermedad nos damos cuenta que tenemos necesidad del prójimo. En esos momentos apreciamos mejor nuestra relación con Nuestro Señor y con la Inmaculada siempre Virgen María, bajo su advocación de Nuestra Señora de Lourdes. La incertidumbre que nos inunda en la enfermedad nos coloca en una situación de impotencia, temor, consternación. Es una oportunidad para cuestionarnos el sentido de la existencia

El sufrimiento que se padece en la enfermedad no es un castigo. Lo debemos de transformar en una oportunidad para nuestra perfección de la vida cristiana. Nuestro Señor nos reconforta en nuestro dolor.

Hay más enfermedades que la física: Las de los excluidos, los que son víctimas de injusticias sociales a los que se les niegan sus derechos fundamentales. Si a ello se le suman las carencias que tienen los servicios sanitarios, se nos brinda la ocasión de poder servir a los débiles y

vulnerables. Esta acción se ha de llevar a cabo con el cuidado que desprenden las realizaciones de los Voluntarios, del personal sanitario, de los sacerdotes guiados por el sentido de la responsabilidad del amor al prójimo llevado a cabo con una abnegación constante que faculta que el necesitado sea consolado. La labor ingente del Voluntariado es admirable: “Se hacen cargo de sus heridas”.

Y esta labor del voluntario se basa en la cercanía como bálsamo valioso que brinda apoyo al que sufre una enfermedad, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano que con compasión se hace cercano a todo ser humano herido. El voluntario con su acción derrama Misericordia. La cercanía al prójimo es conveniente vivirla de manera comunitaria. Por eso nuestra Soberana Orden puede entenderse como una comunidad, lugar de acogida, que intenta no abandonar al necesitado.

La solidaridad fraterna se expresa en el sostenimiento del prójimo. Este servicio al necesitado busca la promoción del hermano doliente. Es un servicio a las personas en su condición humana, no por sus circunstancias.

Así, en ocasiones, entre el paciente y su cuidador puede darse la manifestación de un Amor Pleno. Conseguir esa plenitud de Amor es un don que concede Nuestro Señor, en ocasiones, al Voluntariado. Hay que intentar aspirar a conseguir ese don, para bien del enfermo y de la persona que le atiende.

Delegación de Comunicaciones